

## HUMANISMO Y MEDICINA EL MEDICO Y LA TERCERA COORDENADA: EL TIEMPO.

*... Con amor eterno para mi hija, razón de mi SER y fuente inagotable de inspiración:  
Soledad Ramírez Galván Rasgado...también Médico Cirujano.*

\*Alberto Patricio Ramírez Galván.

Decía San Agustín Obispo de Hipona: “*si alguien me pregunta ¿Qué es el tiempo? se lo que es, pero si deseo explicarlo a quien me lo pregunta no puedo hacerlo*”. En nuestro momento, posiblemente un niño conozca la respuesta pero el investigador mas sabio sería puesto a un fuerte reto al tratar de dar una definición completa y satisfactoria.

No podemos asegurar cuando empezó el **tiempo** o cuando terminará, ni siquiera si existe en sentido filosófico; sin embargo, lo que si sabemos es que de la actividad creativa del hombre nació el **tiempo** pero que ahora en su afán de batir records y acortar distancias contempla como en venganza, lo devora. Así, en las últimas décadas de nuestro devenir vivimos en angustia contemplando el **tiempo** como el monstruo que se desliza inclemente en nuestros tejidos, en nuestros órganos y en nuestra mente, marcando en ocasiones el final de nuestra etapa vital. Y así día con día...frente a nosotros un espacio cada vez mayor, pero menos comprendido y en nuestro interior una lucha incongruente entre el **tiempo** y el **espacio** con mil interrogantes. Situados en ésa encrucijada tal parece que contemplamos a manera de espectáculo el curso de nuestras vidas.

De ésta manera el fin de un año cierra un ciclo convencional, ya que la vida sigue su curso sin detenerse y aunque quisiéramos atrapar el instante en la eternidad, tener el **tiempo** suficiente para planear nuestra existencia de tal modo que los errores no volvieran a repetirse, el día sigue teniendo veinticuatro horas, la hora sesenta minutos y el minuto sesenta segundos. Tal parece que estamos encadenados a un círculo vicioso de buenos deseos y pocas realizaciones; y así como la naturaleza repite su ciclo vital, también el hombre hace lo mismo y nos parece que todos los días fueran iguales y que la rueda de nuestro devenir sigue girando sin cambiar de ruta; pero en realidad si lo ha hecho puesto que el fenómeno biológico necesariamente implica cambio y justifica que la situación en que nos encontrábamos hace exactamente un año ya no es la misma. Quizá nuestras circunstancias sigan siendo iguales: el mismo trabajo, la misma familia, los mismos amigos, pero la posición ante la existencia se ha ido transformando. Hemos crecido, posiblemente hemos madurado y seguramente hemos envejecido. De ésta manera el fenómeno biológico cobra su sentido al percatarnos de nuestro propio ser y al hacer conciencia de que nuestra existencia no es repetitiva, de que solo vivimos una vez, a pesar de que las apariencias puedan a veces ser engañosas.

Un año mas, que para la humanidad es nada pero que para cada uno de nosotros personas humanas es distinto, tiene otra medida y otro valor, ya que somos producto de herencia y ambiente voces que asociadas configuran un destino. Nuestra formación al paso del **tiempo**, constituye la estructura sobre la cual va fincándose el desarrollo de nuestra personalidad. Un ser humano es un ser y no hay otro igual a él, como tampoco existen dos instantes iguales para un mismo ser. La configuración de cada uno de nosotros toma añadiduras, modifica planos, redondea matices siempre encadenados al molde genético y a la mutación impresa generada por la aceptación, el rechazo o el acomodamiento según los lineamientos básicos del entorno. Nuestra unicidad representa entonces una simbiosis entre aquello que tenemos dentro desde antes de nacer, transmitido por nuestras generaciones precedentes y todo cuanto vamos tomando del

espacio que nos rodea, de la familia, la escuela, de nuestros maestros y condiscípulos, de los vecinos y en fin de aquellos que tropiezan fortuitamente con nosotros. Cada giro del viento modela nuestra estirpe, cada contacto con la inclemencia, el quebranto o la fortuna moldea nuestra imagen, pero dentro de la bruma de los demás somos nosotros mismos retomados a cada momento casi vuelto a nacer amasados y rehechos por las circunstancias. Nunca exactos, siempre al margen de una espiral, que dentro del universo crea y recrea una y mil veces nuestra forma substancial, ante el asombro de nuestros propios ojos. Como personas humanas, representamos una dinámica de cambio continuo, siendo y no siendo, viviendo y muriendo.

El hombre, el médico, es entonces una conciencia en el mundo. Conciencia de algo, conciencia de su SER, de su capacidad, de sus limitaciones y de la nada.



***CICLO temporo-espacial. 30 años de docencia médica. UABJO***

Para sobrevivir y perpetuar su especie, la persona humana vive asida a una esperanza de vida representada por el médico, una persona humana también que tiende sus manos hacia los demás y se vuelca en ellos, hombres y mujeres que cruzan fugazmente por la tierra y cuya obra se prolonga a las generaciones venideras.

Para el médico al término de un ciclo, el gran escenario de la vida está lleno de recuerdos, de sombras de seres humanos que fueron parte de su diario acontecer y que nos dejaron la memoria de su sonrisa, de sus penas, de sus alegrías, es decir las huellas de su presencia. Cientos de rostros, claros algunos, desdibujados y borrosos otros, algunos más perdidos en el **tiempo**; pero él médico tiene para todos ellos la evocación nostálgica y el recuerdo amable.

... y así, hemos al llegado al final de un nuevo ciclo temporo-espacial, convencional de 365 días, y aquí estamos de pié en éste nuevo milenio y con el peso de eso que llamamos el tiempo, que todo lo diluye, que tiene la rara virtud de que algunos matices de nuestra vida se pierdan o se olviden. Sin embargo, frente a la realidad tajante el hombre debe vivir con los pies en el presente, la espalda al pasado y los ojos y la mente al futuro, a lo que viene pero no perdidos en el horizonte, sino fijos en el camino que vamos a recorrer, sobre todo ahora en ésta época de crisis caracterizada por la cultura de la muerte y la civilización de lo efímero. Época en que el ser humano no quiere arraigarse, quiere vivir mas en menos **tiempo** usar y consumir mas objetos y cosas

aunque estos sean superfluos, tiempos en que la comunicación es mas fácil pero mas superficial.

Por todo lo anterior, el hombre y en particular el médico, tiene la obligación de proyectar durante su vida ése algo llamado **PRESENCIA** que significa: capacidad, afición, sentimiento y voluntad, para que así la magnitud de su obra esté en proporción inversa de su satisfacción. Todos los retos del “doctor” (como cariñosamente nos llama nuestro pueblo) confluyen en uno: *“la atención y el servicio del hombre, por el hombre mismo”*; es decir, que frente al **tiempo** venidero debemos estar abiertos a los grandes cambios que vertiginosamente y a cada momento propicia la ciencia y la biotecnología, pero que también es nuestro deber moral revestir nuestro trabajo cotidiano de ése toque de humanismo que implica **HONESTIDAD** y congruencia con nosotros mismos y con nuestra misión, tratando siempre de buscar esa armonía que debe existir entre el **SER** y el **DEBER SER** en cada uno de nosotros, personas humanas al fin sujetas al juicio implacable de nuestra conciencia, del **TIEMPO** y de la historia.

**“... ama la libertad, libre es el hombre y su juez mas severo es la CONCIENCIA...”**

**Juan de Dios Peza**

\* Médico Cirujano, por la Escuela de Medicina de la Universidad “Benito Juárez” de Oaxaca”